

Ideal Revista

PUBLICACIÓN ARTÍSTICA SEMANAL

Año II | Valdepeñas 25 de abril de 1927 | N.º 17

Administración: Empresa del Cine Ideal

CINE IDEAL

FUNCIÓN DE MODA.

el Martes 26 de Abril

a las DIEZ y media de la noche (hora oficial)

PROGRAMA

La producción de la importante marca
ARTISTAS ASOCIADOS,

UNA GRAN SEÑORA

interpretación de

NORMA TALMADGE

Ideal Revista

Esta publicación se reparte a domicilio gratuitamente.

Se suplica a las personas que deseen recibirla, que se sirvan notificarlo a la Empresa del CINE IDEAL.

No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

CINE IDEAL

Programas a proyectar en funciones sucesivas

Jueves 28 de Abril,

TODO UN HOMBREGITO

Exclusivas ERNESTO GONZALEZ.

Sábado 30 de Abril,

LA CARTA AMOROSA

Marca UNIVERSAL.

Domingo 1 de Mayo,

LA MENDIGA DE SAN SULPICIO

Serie francesa según la obra de JAVIER MONTEPIN,
interpretación de artistas de LA COMEDIA FRANCESA.

Motivo de Abril

«...porque bien sabes tú, Dios providente,
que no puede vivir el que no canta.

GABRIEL Y GALÁN».

Abril. . Las niñas, muy lejos,
ritman recuerdos añejos...

Tras lo vidrios bordas, como
la infanta de la «sonata»
¡Ay!, quién fuera el mago gnomo
de las tijeras de plata;

aqué! que, a la sombra bruja
de la noche iba cortando
las mil hebras que la aguja
fué en la balista dejando...

Mas no, que la vida es breve,
y el desengaño traidor,
es el mago gnomo aleve
que a la ilusión (Blanca-Nieve)
corta su labor de amor.

ENVIO:

Como es Abril, Vicentino;
como es la vida tan corta;
como la ilusión domina,
y el desengaño no impotta;
como, tras de las vidrieras,
bordas flores y festones:
flores que evocan quimeras
y festones ilusiones.

como sabes adorar
y como sabes querer,

4
como Virgen perdonar
y sentir como mujer...

Quiero estos versos dejar
bajo tu amorosa planta;
¡muy sencillo es el cantar,
mas no vive el que no canta!

JUAN ALCAIDE SÀNCHEZ.

Abril, 21-927.

—
AHORA ME TOCA A MI
—

“Quien más mira, menos vé”

A quien se lo ha mereci...,
y que yo lamento mu...,
pues sabe que siempre tu...
un amigo en quien subscri...

«Quien más mira, menos vé»,
me dijiste, por tu mal,
un día... ¡no sé por qué!,
pues yo enseguida pensé,
volviendo a mirarte, igual.

Y es que, pese a tus enojos,
volví a ver que no es mentira
en tí la frase citada:
porque, aparte de tus ojos,
yo estuve mira que mira
...¡y no logré verte nada!

FIRMADO
ELOY MUÑOZ MARTI.

Sábado de Gloria, 927.

Revisado por la censura.

LA MAS FAMOSA HAZANA DE DON POLONIO

— CUENTO —

Don Polonio nació en Madrid; era hijo de padres madrileños; y en la Universidad Central doctorose en Farmacia. Lo que para nosotros constituye un misterio es cómo, y por qué causa, vino a parar a este pueblecito de la provincia de Jaén donde le hallamos—en no lejana fecha, y con motivo de cierta excursión cinegética,—al frente de la única botica en él existente.

Según averiguar pudimos, treinta años llevaba ya el buen señor administrando bizmas y potingues a sus rudos y montaraces vecinos. Y alentando, igual que el día de su entrada en el pueblo, la aspiración suprema de su existencia: una farmacia en la Corte.

Pero la vida, esquiva y hostil para quien todo lo fía o espera de ella como fácil y afable al que la tiene encadenada a la fortuna, fuese encargando de convertir en quimérica su ilusión.

Y así, soñando igual todas las noches, se le pasó la juventud y fuese entrando por los umbrales de la vejez, sin conseguir otra cosa de más positiva eficacia en los seis lustros transcurridos, que mantener encendida la llamita azul de su ideal; que era para él el porqué de su existencia y la razón de su razón. Algo así como el lábaro de sus anhelos.

De espíritu sencillo y candoroso, para él el tiempo no marchaba en automóvil sino en carretera. Por ello las primeras canas que asomaron a sus aladares no aventaron esperanzas ni ilusiones, como sucede a la mayoría de los mortales.



Para hacer más llevadero aquel destierro, en tanto llegaba la buena nueva, aficionóse a la caza; pero fué la suya una afición que pudiéramos llamar platónica y más acertadamente erudita. Es decir, que adoró a San Humberto, pero no lo imitó, aunque en verdad no por faltarle deseos.

Gustábale en extremo, eso sí, platicar y departir sobre tan sobroso tema, y para no hacer mal papel en las tertulias de su rebótica, lugar en que a diario solían reunirse los mejores cazadores del pueblo, procuró ilustrarse en la materia concienzudamente. Y así cuando sus contertulios hablaban prácticamente de pucstos y monterías, de ojeos de perlices o de conejos y de la caza a mano o al volateo, solía, en tanto manejaba ora el mortero ora la espátula, entretenido en la confección de una receta, emitir sus autorizadas opiniones: producto de largas lecturas en adecuada bibliografía.

Que la conversación versaba sobre la caza del tolo, pues don

Polonio emitía sus juicios acertadísimos; que no eran otros que los aprendidos en los libros de D. Diego Pequeño, A + B, o el Sr. Fraile Fernández. Que de montería se hablaba, allá iban las opiniones del boticario, leídas en las «Narraciones de un montero», de Corvasi; en «Las grandes monterías en todas las partes del mundo», de Gutiérrez de la Vega; y aún en el «Libro de la montería del Rey D. Alfonso XI», o en el «Discurso sobre la Montería», de Argote de Molina. Que de caza menor se trataba, pues nuestro hombre recordaba a Briones Parra en «El cazador práctico», a Morales de Peralta en «Apuntes de un cazador», y en «Prácticas cinegéticas»; a Picabía en «A Pelo y Pluma», o a A+B en «Prácticas de caza menor». Que se referían anécdotas y curiosidades cinegéticas, él sacaba a relucir lo leído a Pérez Escrich, Ortiz de Zárate, Emilio Sarzo y tantos otros autores como figuraban en su biblioteca venatoria.

Los tertulianos aguantaban el erudito chaparrón hasta que el señor cura, harto de oír los mismos temas en iguales épocas del año, daba al traste con la verbosidad de don Polonio abrumándolo con sus conocimientos empíricos de la materia.

—¡Y usted qué sabe de todo eso!— solía exclamar—Si usted no sale de entre estos apuestos frascos en todo el año. Si fuera como yo que en cuanto digo la misa, y a veces antes de decirla, con frío o con calor, con lluvia o con viento, cojo la escopeta y allá voy, acompañado de mi fiel y excelente perro, a practicar el más noble y más honroso de los deportes.

Y como si las palabras del cura fuesen señal convenida, todos los contentulios arremetían contra el boticario que se batía en retirada, falto de argumentos que poder avalar con su experiencia y su práctica.

—¡Mal cazador!—voceaba el médico con aquel su vozarrón de sochantre—. Usted no tiene voz ni voto, ni es usted nadie en materia de caza, desde aquel funesto día en que comelí la torpeza de prestarle a «Lagartijo», el mejor reclamo de perdiz que ha existido en el mundo, y que alevosamente asesinó usted cuando el animalito le «recibía» por tercera vez un *macho* que ya había errado tres veces consecutivas como el más despreciable tirador.

El alcalde, por no ser menos que el médico y el cura, echaba en cara también a don Polonio algún grave pecado cinegético.

Y lo mismo hacían el juez municipal, el maestro de escuela, el secretario del Ayuntamiento y dos o tres señores más, ricos propietarios del lugar, elementos componentes, todos, de la tertulia que en la rebotica, y por no perder la afición, «mataban» las últimas horas de la tarde en invierno y las de la velada en verano.

Todos y cada uno conocían, por haberlas presenciado, hazañas cinegéticas que eran el descrédito de don Polonio.

En verdad que ya su figura abonaba la idea de que podría ser

uz habilísimo confeccionador de píldoras y ungüentos; pero jamás un experto cazador.

Faltábale estatura y, en cambio, sobrábale obesidad. Eran cortos brazos y piernas que parecían clavados en una enorme bola de grasa, que era el tronco; la cabeza, de cráneo braquicéfalo, era como otra bola menor, con su rostro de luna llena, apoplético y bonachón, en el que brillaban dos ojillos pequeños y redondos, que miraban estérviles y convergentes hacia un pegotito de carne que los separaba y era la más mínima cantidad de nariz; pequeñas y carnosas las manos, de cortos y gruesos dedos como rollitos de manteca. Parecía, todo él, fabricado con «cold cream» o vaselina, según era de untuosa y blanca su carne.

Un hombre así haría pociones maravillosas; pero lo sería jamás un buen cazador, pues que le faltaba lo principal: tipo.

A pesar de ello lo intentó como ya hemos visto. Y contagiado por la animación de los demás, y por lo pintoresco de los relatos que sus amigos hacían de las monterías, decidió asistir a una, a pesar del invencible miedo que siempre le vedó ir a ellas.

Desdeñaría la erudición para acogerse al empirismo. Práctica que no teoría se dijo el farmacéutico.

— A la primera montería que organicen ustedes he de asistir yo — pidió muy ufano a sus contertulios.

— Se tendrá en cuenta su deseo — replicó el alcalde.

— Don Polonio, como Covarsi, quiere tener historia en materia de caza mayor — afirmó chancero el señor cura.



Al fin se le iban a lograr los deseos al bueno del farmacópola. En «La Barrancosa», hermosa finca situada en lo más agreste de la próxima sierra, y propiedad del juez municipal, iba a celebrarse una cacería de reses, que dicho señor había organizado en honor del diputado por el distrito.

Llegada la fecha señalada para la montería, don Polonio no cabía en sí de gozo, contemplando con infantil curiosidad los prolijos preparativos, el aparato desplegado y la gente movilizada para esta clase de cacerías. Y aunque en los treinta años de estancia en el pueblo fueron no pocas las veces que presenció este espectáculo, como nunca fué actor hasta el presente, jamás le concedió la importancia que en sí tiene; pues en la caza, como en la guerra, de la estrategia y de la calidad de las fuerzas desplegadas depende el éxito.

Puesta en marcha la cabalgata — en la que figuraban cabalgaduras para todos los gustos, desde el pollino infeliz a la soberbia jaca andaluza, — pronto se internó en la sierra, y pocas horas después hacía alto ante la cortijada de «La Barrancosa».

Veinte o treinta hombres, entre cazadores, «maestros de sierra»,

perreros y ojeadores, componían la partida. Quince traillas o collejas de perros, ligeros, fuertes y valientes, formaban la jauría, que de allí a poco perseguiría a las montaraces fieras por entre aquellos breñales.

Como aún faltaban algunas horas para la del mediodía, los monteros decidieron, hasta que la comida estuviera dispuesta, aprovechar la mañana ojeando una mancha próxima al cortijo.

Hecha la distribución y colocación de escopetas por los «maestros de sierra», viose don Polonio situado en el fondo de una barranca; lugar poblado de espesa maleza, y en donde la madroña y la jara, el brezo y el lentisco, crecían en todo su salvaje desarrollo. Luego de reconocer el terreno, resguardóse detrás de una frondosa madroña que lo ocultaba por completo; pero que no le impedía ver a su través. Aunque, a decir verdad, en aquel fragoso sitio, poco era el campo de tiro del cazador, que veríase obligado a disparar, si alguna pieza entraba, a una distancia no mayor de cuatro metros, y ello aprovechando algunas angostas claras del monte.

Al verse solo, y en tan sombrío paraje, el boticario recordó los lances leídos en las *Narraciones de un montero*, y un escalofrío, mezcla de emoción y miedo, le recorrió la médula; en tanto que con ahínco el recuerdo de su tranquila farmacia le ocupó totalmente la memoria.

Sentóse en una gran piedra, sobre la que colocó su capote para hacer más cómoda la espera, y cruzó sobre los muslos la escopeta, previamente montada, para tenerla lista en el preciso instante. Cerciorose de que el cuchillo de monte entraba y salía holgadamente en la vaina y se dispuso a aguardar.

En la lejanía oíanse las voces de los ojeadores y los latidos de los perros; y muy próximo, al fondo mismo del desfiladero, el rumor monótono del agua batiendo en las piedras y raíces que a cada paso entorpecían el curso del arroyo, oculto entre espesísimos zarzales.

Cualquier leve ruido aceleraba los latidos del corazón de don Polonio.

Arriba, en las crestas, amarilleaba el sol inundándolas de luz y alegría, en rudo contraste con la medrosa y perennal umbría de aquel paraje.

De pronto, un perro latió cercano con ronco latido, como de llamada. Contestaron los demás perros, y, al instante, una algarabía de ladridos llenó los ámbitos de la barranca.

Confuso tropel se acercó al cazador, que, apercebido, con la escopeta encarada, esperaba sólo la aparición de la fiera para disparar.

Crujían las altas jaras al ser arrolladas por el animal en su veloz carrera.

Al fin, por el angosto espacio que entre enormes jaras y frondosas madroñas había, cruzó, rápida, una masa grisacea, cuya forma le

fué imposible distinguir a don Polonio por impedírselo la espesura.

Es un ciervo, pensó, y sin apenas apuntar hizo un disparo.

Un poco más allá, entre la espesura del jaral, desplomóse el animal pesadamente.

La emoción ahogaba al boticario, y aun temblaba cuando llegaron hasta él los compañeros, ya finado el ojeo.

—¡He matado un ciervo!—exclamó al verlos—Ahí está, entre esos matorrales,—y señaló hacia un lugar distante unos veinte metros.

Uno de los podenqueros acudió al sitio indicado por el cazador, extrañado del silencio de los perros.

—¡Lo que hay aquí es un burro, don Polonio!—dijo en tono zumbón.

Y un burro era, en efecto, la víctima del inesperto cazador. Un asno, propiedad de unos pastores, que, asustado por el tropel de perros cuando pastaba en calma y libremente, escapó veloz, y fuese a tropezar, para infortunio suyo, con la escopeta del eraso boticario que fué la única vez que dió en el blanco.

ANTONIO MERLO DELGADO

Edicto

D. Manuel F.-Puebla y Ruiz, Alcalde de esta ciudad.

HAGO SABER: Que por acuerdo, del Ayuntamiento en pleno, se saca a concurso, el acopio, machaqueo y tendido de piedra, para el arreglo con arrecife de las calles de esta población que acuerde la Comisión Municipal Permanente.

El concurso se celebrará en el Salón de Sesiones de esta Casa Capitular a las doce horas del día 14 del próximo mes de Mayo.

El pliego de condiciones para este concurso se halla de manifiesto en la Secretaría de este Ayuntamiento todos los días hábiles a las horas de oficina.

Valdepeñas 19 de Abril de 1927.

MANUEL PUEBLA.

CATALAN Joyería, Relojería y Platería
INMENSO SURTIDO

Pi y Margall, 6, Valdepeñas



La Mendiga de San Sulpicio

Notable serie que se estre-
nará el domingo en el

CINE IDEAL



Nuestras interviús



María Luz Callejo

Acodados en la baranda de la azotea, contemplamos el espectáculo grandioso de los alrededores de la plaza de toros madrileña en día de corrida. Llegan coches y más coches, autos y más autos con el ruido alegre de sus cascabeles y la aspereza de sus claxons y de sus bocinas; se oyen las mil voces de los vendedores que pregonan sus mercancías, de los chiquillos que alborotan .. Risas, flores, algarabía, bajo el esplendoroso sol madrileño en Abril. Mantillas, madroñeras; labios rojos de mujer que arden como los claveles reventones que adornan sus cabellos. Un momento, heridos por los rayos del sol, cabrillean los trajes de los toreros, al desaparecer en su coche por la puerta del patio de caballos.

Miramos a la Callejo que observa sin perder detalle los verdaderos comienzos de nuestra fiesta nacional. Y la interrogamos:

—¿Le gustan los toros, María Luz?

Clava en nosotros la mirada serena de sus ojos negros y responde:

—¡Oh, mucho! Es muy bonito ver una corrida... ¡Tanta animación, tanta luz, tanta alegría...! Pero... si no fuera por los caballos...

La Callejito, lector—como familiarmente la llama lodo el que la conoce—es una chiquilla: una chiquilla muy linda, muy sugestiva. Y su encanto mayor consiste en la mirada plácida de sus ojos inmensos a los que parece asomarse su alma toda, llena de inocencia y de candores. Su mirar, sólo el mirar de sus pupilas de azabache, conmueve. Su mirar y su sonrisa. Esa sonrisa leve que apenas deja ver la doble fila de sus dientes menudos, apretados e iguales. María Luz, más que una muñeca—una de esas muñecas nacaradas con el cabello abundante y ensortijado, con reflejos azules de puro negro—parece una virgen: una de esas virgencitas encantadoras que en muchos pueblos son la pasión y el orgullo de sus hijos. Una de esas vírgenes a la que no se reza con los labios sino con el corazón, puesta en nuestra boca una sonrisa compaciente de íntimo cariño, de respeto, de simpatía.

Desviamos los ojos de sus ojos llenos de luz para sustraernos a su encanto y la preguntamos, reanudando al interrogatorio:

—Sin embargo de esa afición suya a los toros, cual es la que verdaderamente la subyuga?

—El «cine», sin discusión alguna. Después los libros, las novelas. Leo a Alarcón, a Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés...—hace una breve pausa, agrega:—¡Oh, esa «Hermana San Sulpicio»...!

—¿Qué...?—preguntamos intencionadamente.

—¡Nada!—responde vivamente. Y, en seguida, añade:—Que es una novela deliciosa: lo mejor que he leído en mis...

—¡Veintitres años!—la interrumpimos, muy serios.

Hace un gesto de asombro infinito, estupefacto, a nuestra afirmación rotunda. Y como vea nuestra cara incommovible, mira a su alrededor pidiendo auxilio a su mamá y a su hermana Carmen que, sentadas en un rincón de la azotea, charlan. Como las vea muy animadas en su conversación, corre desolada a ellas y exclama:

—¡Mamá, Carmen...! ¿A que no sabeis cuantos años dice que tengo? ¡Veintitres!

—¡Bueno! Quedamos en que tiene V...—insistimos nosotros.

—Diez y ocho años—dice su madre.—Esa es la verdad.

Nos admiramos, sinceramente. Cuantas veces vimos—paladeamos—el arte exquisito de María Luz nos confesamos que apenas contaría la simpatiquísima artista diez y seis abriles. Dos más es la cuenta exacta.

—Buenos—hemos aceptado.—Y, además del «cine» y de los libros, que otros gustos tiene V.?

—La música, las flores, las muñecas...

—¿Las muñecas? ¿Ha dicho V. las muñecas...?

Un poco desconcertada, afirma:

—Sí, señor... ¿A quien no le gustan...?

—A mí—réplicamos espontáneamente.

La mamá y la hermana de la Callejito sueltan a reír. Ella se contenta con mirarnos un momento.

—Bien—dice sonriendo.—Por lo visto todo lo mío le extraña... No sé... ¿También el baile y montar a caballo son tonterías?

—¡Claro, Mary!—afirmamos con toda formalidad. Y añadimos: —Lo de montar a caballo... pase. ¡Pero, el baile..! ¿También le gusta el charlestón?

—No—interviene Carmen.—Desde luego, tendrá que aprenderlo por sí le hiciera falta.

—Decididamente, nada mío le gusta a V. señor periodista.

—¡Porque no tiene V. nada bonito, María Luz!—aseguramos fle-máticos —V... Pasemos por alto los ojos: grandes, sí, pero inexpresivos... , dejemos a un lado su bocá regularcilla..., convengamos—seguimos nuestras frases sacrílegas—en que su arte no es arte... ¿Qué queda bueno en V...?

El asombro de la bellísima atriz, crece por momentos. Sus ojos inmensos que brillan magníficos en el óvalo de su rostro eucarístico, acusan una desconfianza palpable, a pesar de sonreír sus labios, rojos sin artificio, viendo como rien su madre y su hermana.

Hacemos una pausa que corta doña Carmen, diciendo:

—Voy a enseñar a V. unos dibujos y unas pinturas de mi hija a ver que le parecen,

—¡No, mamá, no..!—protesta rápida.

—¡Bueno, bueno...!—indicamos nosotros.—V., señora, tenga la amabilidad de traer esos trabajos...

Doña Carmen, entre las protestas de su hija, va en busca de los dibujos dichos.

—Le advierto—me asegura ella —que tampoco le gustarán a usted... Están muy requetemal.

—Hay que tener en cuenta—dice Cármen—que, sean como sean, no ha tenido profesor ninguno.

Hacemos una pausa. Vuelve la madre de la simpatiquísima María Luz con unos cuadritos al óleo, con unos dibujos que examinamos atentamente.

Los trabajos que en nuestras manos tenemos acusan un alma vigorosa de artista consumada. Hay colorido, expresión, nervio... Pero nosotros labíamos:

—Si... no están mal...—Y como tenemos vendernos, encantados, ante la variedad de matices artísticos de esta mujercita, preguntamos, hilvanando de nuevo la charla:

¿Cuántas películas lleva V. hechas?

—Cuatro: «La chavala», «La bejarana», «Los chicos de la escuela» y «El bandido de la sierra»,

—Las conozco: cuatro *fachitas*, porque V. interviene en ellas... ¿Y cual prefiere V.?

—«El bandido»—responde sin vacilar.

—¿Filma V. ahora algo?

—No, pero empezará pronto responde doña Carmen.—Le han hablado para hacer enseguida «La hija de nadie».

—Además—interviene Carmencita—la han contratado para marchar a Berlín, pero no qu'ere mamá dejarla so'a...

—¿Le dá miedo?—la interrogamos.

—De lo que me dá miedo es de las cosas que vá a decir V. de mí en la interviú... ¡Ahora que le arañó! V. ponga lo que quiera, pero atén-gase luego a las consecuencias...

—No pienso decir más que la verdad, María Luz: Si lo verdadero le resulta desagradable, ¡que le voy a hacer! ¿Y, a propósito de verdades, qué artistas españoles cree V. los mejores?

Vacila, sin atreverse a contestar. Luego:

—Josefina Tapia, la Viance y la «Romerito». Actores... todos... Realmente de artistas, estamos en España muy bien. Si ocurriera igual con los directores artísticos...

—¿Le parecen malos?

—¡No, ni mucho menos! Creo que no se toman todo el interés que debieran. Cuando yo hice «La bejarana» tuve que bailar. ¡Sabe V. la orquesta que hubo? Un señor que silbó el bailable...

Nos mostramos sorprendidos. La mamá de María Luz y Carmen, asienten confirmando las palabras de la maravillosa actriz.

— ¡Pero eso es ridículo!—exclamamos—¿No había dinero para.. ?

—¡Oh, sí!. De sobra. Lo que pasa es que no previeron el detalle—explica doña Carmen.

—Esa es una de las ventajas de lo extranjero—dice María Luz.—Allí aquilatan todo, hasta lo más insignificante. Y, claro, resulta tan natural, tan poco forzado... Desde luego que el trabajo de los actores—de algunos, como la Swanson, la Talmadge, Lillian Fichs, Novarro, Mont Blue, Yhon Gilbert—es, sencillamente, admirable. Pero el complemento de un buen director y de un buen fotógrafo, salva a veces la pobreza del argumento y la deficiencia de los artistas...

Callamos unos momentos. Carmen nos sirve unas pastas y unas copas de Jerez.

No tardamos en reanudar la charla:

—¿Ante qué público tiene V. más simpatías...?—preguntamos.

—No sé... Tal vez ante el de Madrid... Verá V. cuando yo filmaba «La chavala» en la Virgen del Puerto, iban a verme muchas muchachas de por allá... Un día me llevaron esta peineta porque decían que la que yo me ponía era muy fea ..

—¿Qué película le ha dado mas dinero?

—«El bandido de la sierra»: seis mil pesetas y vestidos. La que menos, «La chavala». Cobré tres mil quinientas. Bien ajena estaba yo, cuando estudiaba en el colegio de las Carmelitas, a que iba a vivir del «cine». Pero...

—¿Cómo empezó V. a trabajar...?

—Pues, sencillamente, yendo con un amigo de casa a una editorial de *films* donde hizo la *prueba* que resultó muy bien. En seguida la contrataron para hacer la primera película—nos explica Carmen.

Seguimos charlando... Cae la tarde. De la plaza de los toros, llega a nosotros el clamor de los espectadores...

Y la Callejito, la admirada actriz que hace llorar y reir con su arte de maravilla, piensa, perdida en el ambiente la mirada de sus ojazos inmensos de sombras, a los que parece asomarse toda la bondad, toda la inocencia de su alma de virgen, de una de esas virgencitas a las que no se reza con los labios sino con el corazón, puesta en nuestra boca una sonrisa complaciente de íntimo cariño, de respeto, de simpatía...

GUSTAVO DEL BARCO Y CABEZAS.

Madrid-Abril 27.

(Prohibida la reproducción).

EDICTO

Don Manuel Fernández Puebla y Ruiz, alcalde de esta ciudad.

HAGO SABER: Que por acuerdo del Ayuntamiento en pleno, se saca a concurso el machaqueo y tendido de piedra en el arreglo de caminos de este término municipal que acuerde la Comisión permanente municipal.

Dicho concurso se celebrará el día 10 del mes de Mayo próximo en el salón de sesiones de esta Casa Capitular a las doce horas.

El pliego de condiciones porque ha de regirse se halla de manifiesto en la secretaría de este Ayuntamiento todos los días hábiles a las horas de oficina.—Valdepeñas 19 Abril 1927.—*Manuel Puebla.*

Gran Fábrica de Muebles Artísticos

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

J. MARTINEZ HERRERA

Granada

Proyectos, presupuestos, instalaciones de muebles estilo Inglés, Francés, Americano, Español. Su representante Cecilio López Tello presentará, a quien lo solicite, extensísimo muestrario en modelos, maderas, terciopelos y damascos (para tapicería y cortinaje), lámparas, altombras, tapi- ces, etc.

NOTICIAS

?

A

C

E

R

i

NOTICIAS

Ha dado a luz con toda felicidad, la esposa de nuestro buen amigo D. José Miravalles.

—Nuestro colaborador D. Carlos Lameyer ha partido en su veloz Amilcar, para la Corte, donde permanecerá varios días. Deseamos que retorne ileso.

—Para el mismo sitio ha salido también el farmacéutico D. Juan de Dios Santamaría, con su distinguida esposa y preciosa hija Consuelo.

—Para Santa Cruz de Mudela y después de pasar en ésta varios días, han salido las señoritas de Varela a las que acompaña Carmencita Santa María, que será huésped de las citadas señoritas en el vecino pueblo.

—La simpática y encantadora señorita Lolita Calero ha llegado a esta población y pasará en ella una temporada al lado de sus hermanos doña Luisa Calero y D. Tomás de Merlo.

—El domingo de Resurrección, celebró en sus salones la simpática sociedad «El Club», un nuevo baile que como los anteriores resultó animadísimo y favorecido por simpáticas y bellísimas señoritas.

—Ha llegado a esta población la distinguida señora doña María Recuerdo, viuda de D. Luis Santamaría, a la que acompaña su bella hija María.

—Ha salido para Villamanrique, el médico titular de dicha Villa, nuestro fraternal amigo don Esteban Muñoz.

—La pasada semana, hemos tenido el gusto de saludar en ésta, a nuestro particular amigo don Ricardo Merlo y Castro, oficial de Correos con destino en la Caja Postal de Ahorros en Madrid.

—También hemos saludado a nuestros particulares amigos don Eugenio y don Fulgencio Fernández, de Villamanrique, alcalde de dicho pueblo, el primero, y diputado provincial el segundo.

—El domingo 17, marcharon a la Corte el prestigioso industrial don Carmelo Madrid, acompañado de su distinguida esposa y linda hija Julia.

—A esperar el fallo de fin de curso, luego de pasar con su familia los días Santos, han marchado a sus respectivas universidades los aprovechados estudiantes: Zacarías Barba, Antonio Velasco, Lamberto Villalón, Cristino y Fernando Peñasco, Alfonso Sánchez y Luis López-Tello.

—Felizmente ha dado a luz una hermosa niña, la respetable esposa de D. José Gil.

—Hemos saludado al inteligente alumno de la Academia de San Fernando, Federico Núñez, hijo del notable pintor, nuestro buen amigo don Eduardo Núñez Peñasco.

Doña Anita Crespo, esposa de don Juan Ruiz, ha dado a luz un precioso niño. Al recién nacido le ha sido impuesto el nombre de Juanito. Enhorabuena a tan venturosos padres.

Se encuentra enferma de cuidado la distinguida esposa del comerciante de esta plaza D. José Rodríguez. Deseamos su pronto restablecimiento.

La función de moda última del Cine Ideal, se verificó con la interesantísima película de acción japonesa LA BATALLA.

El salón se vió concurrido y honrado con la asistencia de las siguientes: Señoritas Milagros Rodríguez; Emilia de los Reyes; Isabel y Dolores Merlo; Amparito del Barco; María Camacho; Angelita Madrid; Guadalupe Rodero; María Lozano; Agustina e Isabel Velasco; Carmen, Teresa e Isabel Delgado; María Antonia Martín-Peñasco; Carmen Calero; Guadalupe García y señoritas de Salmerón.

Señoras de don Alfonso Rodríguez, de don Federico Aznares, de don Graciliano Merlo, de don Carlos Delgado, de don Luis Domínguez, de don Antonio Merlo Delgado, de don Pedro Salmerón y de don Urbano Mediero.

NARANJA

dulce y sin helar

Se vende en casa de TIRSO CALVO, calle de la Veracruz, núm. 30.

Muebles de Lujo y Económicos - Artículos de fantasía para regalos - Servicio de mesa en cristal fino - Vajillas de Loza

Emilio González Pérez

—7, Pí y Margall, 7—

Gromos :: Molduras :: Lunas :: Aparatos para Electricidad

Farmacia Moderna

DE

A. NOCEDA

Escrupulosidad y esmero en el despacho y confección de recetas.

Dosificación exacta.

Agua oxigenada NOCEDAL.

Específicos Extranjeros y del País.

Vendas, Gasas, Algodones, Bragueros, etc.

Seis de Junio, 20

Teléfono 105

L^cUNION

Compañía Francesa de Seguros contra incendios, robo, vida y accidentes

98 AÑOS DE EXISTENCIA

Subdirector para la provincia de Ciudad Real

D. Enrique Penot Donado-Valdepeñas

PLUS ULTRA SASTRERIA

TIENDA instalada en la calle Pi y Margall, 11

donde encontrarán gusto, elegancia y economía en precios igual en géneros que por medio de muestrarios pueden elegir.

NOTA DE PRECIOS

Hechura de traje 25 y 30 pesetas, con forros 45, 50 y 55 ptas.

» de abrigo 25 y 30 » id. id. 40 y 60 »

En espera de sus gratos encargos queda su afectísimo

JOSÉ MOYA

CATALAN

Optometrista

Gabinete de Optica

Graduación científica de la vista y consulta gratis

PÍ Y MARGALL, 6, VALDEPEÑAS

COLEGIO

Institución Moderna

BACHILLERATO

Escuela graduada, con sección de Párvulos

Carreeras especiales

Único Colegio, en Valdepeñas,
incorporado oficialmente
al Instituto de Ciudad Real

Imp. de Menjoza. Valdepeñas.